

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia."

GUTENBERG

Quito, Enero 21 de 1899

"La enseñanza del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra."

LAMARTINE

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados. Oficina central, en la Imprenta de "El Pichincha."

AGENCIAS EN QUITO.

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escobedo), Ricardo Cornejo (frente a la iglesia de la Concepción) y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia).

SUSCRIPCION

[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio..... \$f. 0,30

En las agencias se vende cada número suelto del día... 0,05

Remitiéndose y avisando, precios convencionales.

"LA SANCION"

Quito, Enero 21 de 1899

POR HOY...

Podemos creer que la revolución conservadora se ha hundido en la impotencia, se ha consumido en su propia inercia y desprestigio.

Un arranque de locura, emanación de las más despreciables ambiciones, imposible que se hubiese levantado sobre la prepotencia de la mayoría, sobre el convencimiento del pueblo.

El partido conservador no tiene ya ningún prestigio en nuestra Patria, porque muy de manifiesto á los ojos de todo el mundo están las patrañas y embustes de aquel menguado grupo de explotadores y farsantes, que ignorando por completo las verdaderas sendas del patriotismo, caminan en pos del bien individual sacrificando al paso la paz pública, el progreso del país, y en no pocas ocasiones, el honor y el buen nombre de la nación ecuatoriana.

Nada extraño ha sido para nosotros ver y conocer palpablemente que el Clero revoltoso metiese su mano para atizar el fuego; nada sorprendente que el Jefe de la Iglesia ecuatoriana pretendiese sublevar la conciencia

pública con un simulado aislamiento; nada imposible que los eternos sanguinarios del Erario, aguijonados por el hambre, empuñasen las armas contra el Gobierno constituido; nada de esto, decimos, era inesperado para nosotros, porque sabíamos quienes son y cuál es el sistema de nuestros adversarios.—Pero vamos á la práctica.

Después de la encarnizada lucha que actualmente estamos sosteniendo en los campos de batalla, nos aguarda el triunfo; más, cuando el triunfo nos sonría, cuál habrá de ser el rumbo del partido liberal? Nuevamente y por segunda vez miráremos impasibles que se urdan atroces conspiraciones en los conventos y que los frailes impongan su santa voluntad al pueblo?

Basta ya de infructuosas composiciones, basta de aquella exagerada lenidad cuyo mérito no está al alcance de nuestros adversarios; es preciso que las revoluciones sean propiamente tales, y que no consistan sólo en la alternabilidad de puestos entre los ciudadanos, sino principalmente en la innovación de ideas y doctrinas, único medio capaz de mejorar moral y materialmente la marcha de las sociedades sea cual fuere el sistema que las organice. Es preciso que la sangre que á diario empapa nuestro suelo no se derrame impunemente y que ella sea el germen de nuestra absoluta regeneración.

Ante todo y sobre todo debemos buscar la paz á merced de la cual florecen las naciones cultas; pero en tanto sean excesivas las riquezas conventuales, en contraposición con el ejemplo de pobreza del Divino Maestro, no podremos creer que nuestro enemigo desespere de su obra y se atenga al trabajo que ennoblecía al hombre, para alcanzar, con el sudor de su frente, el pan de cada día.

Si, pues, el germen de las revoluciones está en la excesiva riqueza de los conventos, hagamos porque aquellas riquezas se consagren al alivio de los menesterosos; esto es, al bien y no á la destrucción de la humanidad, que así habremos cumplido con nuestro deber de verdaderos liberales.

Colaboración

LA GUERRA

Si vis pacem para bellum.

Frase es ésta consagrada por los siglos y que encierra una máxima indudable. El héroe de la Grecia á quien se le atribuye, se expresó como un filósofo; desear la paz por medio de la guerra. El héroe de la Grecia si guerrero inmortal, era un sabio.

La guerra, sierpe de mil males, es indudablemente necesaria para que haya paz. La guerra, compañera asidua de las naciones, trae consigo frutos opimos de tranquilidad, riqueza y adelantos sociales.

Maldicientes! nos dirán por ahí, sarcasmo! Está bien; pero es la pura y neta verdad. La guerra es una paradoja profunda; si envuelve sangre y ruina, puede producir adelante y bienestar nacionales; ahí la Historia.

Hablamos de la guerra justa; hablamos de la guerra que tiene un ideal sublime: la Patria y su adelanto!

Guerra de filibusteros, guerra de ladrones, lucha de fanáticos ruines, no es guerra santa. El diablo anda por ahí metido en los ojos indefinibles de los acólitos de la barbarie; semi-hombres que visten sayal, toga ó levita, viejas verdi-negras, solteronas de infame lengua que no saben de la misa la media, y todos aquellos infelices educados en la Escuela de Cristo.

Escuela de Cristo! Mentira insigni! todo lo malo, lo infame, lo indigno pueden ser esos sacri-ilegos, menos discípulos de Cristo el puro, de Cristo misericordioso, de Cristo el honrado!

En nuestra desgraciada Patria necesaria es la guerra más que nada. Pero la guerra que hoy hace y debe hacer siempre el partido liberal; guerra al atraso! La lucha de los partidos, de las personalidades que se disputan el mando y el Tesoro, tampoco es lucha santa!

Vayan hoy á los campos del honor las huestes liberales; destrojen, pulvericen á la falange armada de los conservadores, vendrá una calma relativa á los ánimos

de todos. Y después? Queda lo principal, queda el edificio en pie! es decir los vicios del pasado, queda la guerra verdadera.

Mediten en esto los espíritus liberales.

La lucha de opimos frutos no está, pues, en destruir á los de armas tomar, está en desbaratar el alcázar del fanatismo y del vicio, está en destruir siquiera poco á poco, pero firme y decididamente á todos sus sayones. Nos preguntarán cómo! Los medios son múltiples responderemos.

Por felicidad, aires de adelante soplan en la juventud, soplan ya en las masas.

Quiera el Cielo ver al Ecuador sin sus graves defectos, pensando en el trabajo y la civilización.

Procuremos esto sus buenos hijos!

DIÓMEDES

Correspondencia

Guaranda, Enero 10 de 1899.

Sr. Director de "La Sanción."

Quito.

Sr. Director:

Los triunfos que diariamente obtienen las armas liberales están en relación con la falta de fundamento de la injustificable revolución iniciada por los conservadores. La experiencia enseña con sobra de verdad que la demasiada benignidad del Gobierno del General Alfaro para con los hijos ingratos del Ecuador, es harto perjudicial, y, por lo mismo, ahora es necesario proceder con rigor, para que los revoltosos desaparezcan, de una vez, del escenario político. La impunidad es el gran aliciente de los malvados que no atribuyen á bondad el perdón de las faltas que cometen, sino á debilidad ó inercia; probémosles lo contrario, y quedará definitivamente imperando el orden en toda la República.

Vió ayer complacida esta ciudad un acto de estricta justicia del nuevo Comisario de O. y S., D. Alejandro Mugaldi; pues, hacía tiempo que un infeliz ciego, acosado por su desgracia, regaló un hijo suyo al Facultativo Dr.

Fidel del Castillo, á condici6n de que éste le curara la ceguera. Eso desgraciado, sin luz ni sol, andaba errante, careciendo de un lazarrillo que lo condujera, y el médico ni lo curó, ni pasó en tal cosa. Intelligencia del Sr. Comisario ordenó la restituci6n del lazarrillo, único bácala de aquel hombre desventurado. Admiraci6n causada que todavía la humanidad ande errante y que los que se creen fuertes avasallen á los débiles para especular con la gente de pueblo y convertirla en automática de sus aspiraciones.

La paz, aunque no octaviana, reina en esta ciudad, después de los últimos combates; siguen fugitivos algunos caballeros que, según se dice, tienen cargos políticos en contra. Muchos hay sindicados en la conspiraci6n, pero no harán nada porque el cabecilla rehusa ponerse al frente, y también porque sucumbirían en la jornada. Está en el ánimo de la poblaci6n que los enemigos de Gobierno recibieron aquí \$r. 10.000 para ayudar con la toma de este cuartel, á la revoluci6n que murió en el Centro. Aquí se opina que, aun cuando se otorgue garantías á los contrarios, se averigüen estos hechos que son trascendentales y se castigue, eso sí, severamente á los que resultaran culpables; pues, hemos de ir á los hechos, no á las palabras, porque éstas son por lo regular de hipocresía y adulaci6n al Gobierno, y á oscuras trabajos infatigablemente por su causa.

El Corresponsal.

Guayaquil, Enero 11 de 1899.

Sr. Director de "La Sancion."

Sr. Director:

El asilamiento de Sr. Arzobispo en la Legaci6n Colombiana ha venido á aumentar la indignaci6n que por la inícia invasi6n de los mercenarios del Norte sienten todos los pueblos de la Costa. Qué se ha propuesto el Metropolitano de Quito con semejante paso? preguntase cada cual: ¿Oro talvez sublevar el odio de las tribus, presentándose como el blanco de persecuciones y amenazas que jamás han existido? Si ese ha sido su intento, debe de estar ya completamente desengañado el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor, pues que el pueblo á quien ayer se explotaba y fanatizaba fácilmente ha abierto los ojos á la luz de la civilizaci6n moderna, y conoce ya los miserables aplicios, las infames supercherías de sus antiguos años.

Pero lo más curioso de todo, es la cándida pretensi6n del Sr. González y Callista, que quiere demostrar su inocencia é inculpabilidad de factor principal de la revoluci6n que actualmente affi-

ge á la patria ecuatoriana, siendo así que las pruebas y los hechos demuestran palmariamente lo contrario.

Según telegramas recibidos de Loja está á verificarse un combate entre las fuerzas constitucionales y las invasoras del Sur, teniendo los nuestros todas las probabilidades del triunfo, puesto que su número y calidad son superiores y la causa que defienden santa y noble.

Las elecciones de Vicepresidentes están verificándose aquí en armonía y sin oposición, siendo el Dr. Carlos F. Zaldamilla el candidato que está obteniendo una mayoría absoluta.

Hoy á las dos de la tarde salió de este puerto el batallón número 61 al mando del Teniente Coronel Yacile con destino al interior, á reforzar las fuerzas del Centro; numeroso acompañamiento dejó al citado cuerpo en la valse del vapor "San Pablo", el que partió en medio de los vítores y aclamaciones más entusiastas del pueblo.

Hasta otra ocasi6n, Sr. Director, me es muy grato suscribirme su atento amigo.

El Corresponsal.

Algo de todo

La campaña habida en esta Capital nos ha impedido publicar los números correspondientes al miércoles y sábado últimos. Todos nuestros operarios acudieron con nosotros al llamamiento del deber, y nuestra imprenta permaneció cerrada.

Nuestros abonados sabrán disimularnos.

LOS AVENTUREROS

Si es grande la responsabilidad moral que pesa sobre los actuales revolucionarios, por el hecho de sumir al país, sin causa justificable, en una guerra civil; mucho mayor es aún la que afecta á los sedicentes del Norte al solicitar, como han solicitado y conseguido, el auxilio de gente extraña y aventurera para levantarse en armas.

Entre ecuatorianos, divididos por contrarias aspiraciones políticas, ¿á contienda puede ser terrible, si se quiere; más quédanos sólo el derecho de deplorar errores propios.

Pero, introducir el elemento extranjero en nuestras dimensiones domésticas y ponerlo á sueldo para que venga á cooperar en una obra de exterminio interior, es una verdadera infamia.

No es la primera vez que sentimos arder el rostro al rubor de esta vergüenza.

Nadie ignora que en el Sur de Colombia hay siempre á la disposici6n del que mejor la pague una tropa de la bampa, que no pregunta por qué ni por quién es la llama á combatir, sino cuanto se puede ganar en la aventura.

Y esa gente dura, avetada á la campaña, transpasa la frontera, tra-

yendo aquí no siquiera errores políticos, que serían excusables ante una convenci6n sincera, sino un puñado de viles monedas, precio del enganche, y un cúmulo de ambiciones mercenarias que esperan ser satisfechas en el saqueo y el vandalaje.

Sin patriotismo, porque son extranjeros; sin afecto alguno por el país; sin lazos de ninguna clase que hagan moderar sus extravíos en tierra que no es la de ellos, entran en nuestro suelo cual hordas vandálicas y arrazan todo lo que hallan á su paso, para volver á su país con un botín de guerra más ó menos valioso.

Ya nuestros lectores tienen algunos detalles de los desaforos cometidos por estos enganchados en Tulcán y en otras poblaciones del Norte.

Los crímenes de todo género han estado á la orden del día, según las comunicaciones oficiales.

Las autoridades subalternas del Sur de Colombia, que simpatizan á las claras con la causa de los revolucionarios, han hecho ostentaci6n de su tolerancia con los invasores, y éstos han tenido paso franco en la frontera.

Tenemos, pues, en campaña contra el Ecuador un ejército de extranjeros, fronterizos, capitaneados por ecuatorianos de tan mezquinos sentimientos patrióticos, como que son espacios de ver hollar y talor el suelo en que nacieron, por manes extrañas é implacables, á través de coronar sus ambiciones políticas.

Imaginémonos lo que no sucederá fílmicamente; pero que no es inverosímil; imaginémonos que la suerte de las armas favoreciera á los invasores y lograrán entrar en Quito.

Qué sucederá? Que la Capital de la República sería vilmente saqueada por la horda extranjera, y regresaría ésta á su tierra llevándose los despojos de un país conquistado.

Es esto patriótico, por parte de los que invocando una quimera política, arrojan al país cual una presa á la rapacidad de los aventureros de fuerca?

No! Es un crimen de lesa patria, ante el cual se sublevar el ánimo y clamor venganza en nombre de la dignidad nacional ultrajada y escarnecida.

(De "El Telégrafo")

LA REVOLUCI6N.—Aunque ya son bien conocidas del público algunas de las noticias que insertamos á continuaci6n, sin embargo, para robustecer el criterio general, vamos á referirnos á testigos presenciales.

El Sr. José García, Ayudante de la Oficina de Investigaciones, acompañado de otros cinco fue el lunes último á la parroquia de Sangolquí; pero tomados antes de llegar á dicho pueblo por una escolta comandada por Francisco Gantolena, fueron conducidos hasta Alangai, para ser presentados al titulado General Cornejo. El mentado Sr. García, que fue confinado en Sangolquí (f) y de donde ha regresado á ésta, nos ha referido lo siguiente. En Sangolquí acamparon las fuerzas revolucionarias en número de mil hombres, poco más ó menos; el Dr. Ortega, cura de esa parroquia los recibió con repiques de campanas y manifestaciones de verdadera adhesi6n, apasionándose como todos los de su escuela por la causa abominable.

En la plaza de la parroquia, y al recibir Cornejo al Sr. García y á sus cinco compañeros, lanzó el siguiente grito cómico: "Vivan los jóvenes que han estado descañados y hoy vuelven á la senda del bien." Cuidosísima ocurrential Croyó el tal que prisioneros tomados á la fuerza iban á engrosar el número de los vándalos fetados!

En Sangolquí despartaron 14 reses y despandieron la carne á precios baratísimos para proveer-se á lo menos de cigarrillos; están sumamente limpios!

De la hacienda del Carmen, de propiedad de las monjas del Carmen Alto (siempre monjas é frailes) sacaron 300 rifles de diversos sistemas y algún parque; pero si los rifles son como la carabina peabody encontrada por el Sr. García, y que en el parque general está á disposici6n del público, tendrán los defensores de la religi6n que batirse á trompis, y pobres de ellos que están cansados y hambrientos.

La muni6n con que cuentan, suficiente para sostener un combate de siglos, consta de tres cajones, sistema manlicher, y dos sistema remington, podrida casi toda; la dotaci6n personal es muy escasa.

La deserti6n era verdaderamente en masa, desde el día martes. Es causada, según se susurraba en el campamento enemigo, por el no cumplimiento de las promesas de pillaje hechas á los enganchados y porque desconfían del por mil títulos famoso General Sarasti.

Más datos nos ha suministrado el empleado de Policía Crisanto Ruiz, quien fue tomado en Cararungo y conducido hasta Machachi de donde fugó. En esta última poblaci6n acamparon ya sólo cosa de 850 hombres, desarmados algo más de ciento; se les adjuntó allí el gran Giménez (el memorable guardián del Panóptico) con alguna gente, pero también desarmada. Se conoce que van necesitadísimos los pobres diablos, pues acudieron nuevamente á la venta de carne y al saqueo.

En tambillo, dejaron materialmente limpia la casa de un Sr. Galárraga y no se llevaron el edificio de temor de ser pescados por los nuestros. Van desnudando á los transeúntes, para poder vestirse, porque marchan cubiertos de harapos; las raciones, treinta centavos diarios, no se les paga con regularidad. Desconfían de Sarasti y tildan de cobarde á Escandón.

De la hacienda de Monjas (otra vez y siempre) arrendada al Dr. Lucindo Almeida, sacaron alguna cantidad de proyectiles, dañados en su totalidad por haber estado en terrados. De esta misma hacienda, el General Cornejo se llevó á la mujer del mayordomo (!!!) y el marido se fue también en la expedici6n, según declaran, por despecho. Si pretenderá el malísimo cristio-

no, vengar su honra ultrajada, enviando a Cornejo a la eternidad?... Ya lo veremos.

Al Sr. Victor Andrade, le quitaron en su hacienda tres rifles y algunas cápsulas y pretendieron amarrarle, aunque desistieron del acto. Se llevan la banda de música de Sangolquí; en Machachi, todos los músicos se negaron voluntariamente a acompañarles, a pesar de las ofertas que dizque les hicieron. La deserción era escandalosa, pero estaban ya fatigados por el viaje, les sangraban los pies y les desalentaba el cansancio; van muy desechados y maldicen de sus jefes por no haber siquiera intentado el ataque a Quito. Nuestros prisioneros van a pie y amarrados.

En estas condiciones podrán los enganchados hacer otra cosa que robar por donde pasen?

Ayer fueron tomados por nuestras avanzadas siete imbareños desertores de las filas de Cornejo, cuya nómina es la siguiente: Melchor Meneses, Antonio Quilca, José Manuel Parinango, Juan Pánfilo, Manuel Manrique, Félix y Manuel Imbaquino.

Aseguran que trataban de volver a sus hogares cansados de andar de fuga; que Cornejo les había prometido que entrarían a Quito por cuanto esta ciudad se hallaba completamente desguarnecida, pero que ha faltado a su palabra, y que la deserción iba un

aumento, porque muchos colombianos que por primera vez venían por estas tierras, no se dieron cuenta el momento que dejaban tras sí la ciudad de los Shyris, y que volverán sobre sus pasos tan pronto como eso sea posible, porque no perdonarán el engaño de que han sido víctimas.

El Sr. Heleodoro Egas, Comisario municipal ha sido destituido de su cargo a solicitud del Poder Ejecutivo.

El Consejo de Estado ha destituido asimismo, al Sr. Vicente Nieto O., archivero del Poder Legislativo, por impuntualidad en el cumplimiento de sus deberes. En su lugar ha sido nombrado el Sr. Manuel E. Rengel.

La Sociedad Guayaquileña lamenta la pérdida de uno de sus más importantes miembros, el Sr. Dr. Juan B. Destruge, distinguido facultativo y caballero de alta significación por sus relevantes méritos intelectuales y sus innegables virtudes cívicas. El Dr. Destruge contaba apenas treinta y tres años y ya se había alcanzado una hermosa posición social, mediante su claro talento y sus vastos conocimientos en la ciencia que profesaba.

Lamentamos la muerte de tan notable compatriota.

ULTIMAS NOTICIAS.—El ejército liberal acampó anoche en "La

Ciénega" y el revolucionario en Latacunga. Es natural que unos y otros se hayan movilizado en esta madrugada.

Se dice que se hallan entre sí desde horas de distancia.

Es posible que se empuñe el combate al amanecer del día de mañana.

ERA UN GRAN HOMBRE

"Aparece un hombre de genio; es bondadoso, fuerte, magnánimo, útil para todos.

Como el alba apareciendo por encima del Océano, dora con los rayos de su ilustración las frentes de la multitud, derrama brillante claridad, aporta una idea al siglo que le espera, cumple su misión: trata de engrandecer los espíritus; de disminuir las miserias; desea el progreso; y es feliz si consigue que se piense algo más y se sufra algo menos.

¡Creéis que lo van a coronar!

Pues lo silben. Escriban, sabios, retóricos, la aristocracia, el pueblo, todos lo silben a la vez, produciendo siniestra algarabía.

Si es orador ó Ministro, lo silben; si es poeta todos exclaman a coro: ¡Es absurdo, falso, monstruoso, causa indignación! El poeta, sin embargo, mientras babea sus laureles, de pie, cruzado de brazos, con la frente erguida y la mirada serena, contempla tranquilamente el ideal y piensa.

Y de vez en cuando acude una antorcha, que a sus pies y en la obscuridad, deslumbrando al odio alumbrado de repente el fondo del alma humana.

Para sus contemporáneos y para las generaciones vivientes va sembrando la gloria y recoge la ofrenda.

El progreso es el fin que persigue; el bien le sirve de brújula, y piloto, se asila en el puente del navío: los marinos para domar los vientos y las corrientes, ponen la proa hacia distintos puntos, y para llegar mejor al puerto dijérase que se desvían de él. El hace lo mismo, y oye vituperios é imprecaciones; la ignorancia, que todo lo sabe, lo denuncia todo; si se dirige hacia el Norte, comete un error: si se dirige hacia el Sur, se equivoca: si se encuentra con la tempestad, ¡cuántos se alegran.

Bajo tan enorme peso, al fin dobla la cabeza; van pasando los años y muere.....

Entonces la envidia, ese demonio vigilante, se le acerca, lo reconoce, le cierra los ojos, y cuida de clavarle las manos en el atad, se inclina, escucha para espiar si verdaderamente está muerto, y enjugándose los llorosos ojos exclama:

"Era un gran hombre!"—Victor Hugo.

PARA ELEGIR MUJER.—Merece consignarse, por lo curioso, el procedimiento empleado por un acandalado joven de Aremitz, para elección de mujer.

Habíale cautivado por igual varias jóvenes; pero ¿por cuál se decidía?

Con el pretexto de que viesen las flores de una estufa, invitó a todas a ir a su casa. En la puerta de la misma colocó intencionalmente una escoba atravesada. Llegaron las jóvenes; unas saltaron para entrar por encima de la escoba; otras pasaron por debajo de ella, y algunas las apartaron con el pie. Una solamente cogió la escoba y la colocó en un rincón.

Y ésta fue la elegida para esposa por el joven, presumiendo seguramente que había de ser una excelente ama de casa.

Y del día en que la vi
Recuerdo eterno tendré.
Que no la olvide me pide
La infeliz a cada instante,
Y aunque la tengo delante,
No hay nadie que más la olvide.
La hallé en el ancho sendero
De mi vida borrosca,
Y quedé de su alma hermosa
Mi corazón prisionero.
De sus principios me habló
Que por buenos me vendía,
Yo en sus principios creía
Y sin ellos me dejó.
Todos mis secretos sabe,
Todos mis vicios pregona,
Y mi ajuar y mi persona
Tiene debajo de llave.
Ella de mí bien se alegra
Y por servirme se afana,
Siendo alguna vez mi hermana
Y casi siempre mi suegra.
Por mi fortuna cumplida
A Dios ruega sin cesar,
Y de fijo va a pasar
Rogando toda su vida,
Pasma de propios y extraños,
Del martirio la corona
Le dieron los desengaños:
Ella, en fin, es mi patrona,
A la que debo tres años!

FIN

el señor cura para irnos, que si no prometos ser mi mujer, me voy para París, que es un lugar muy malo, en donde se echan a perder los hombres que no se casan con sus novias.

—Y qué apuro es ese?

—No me digas que no; ya somos dos personas formales: tú tienes doce años y yo catorce. Entre los dos formamos veintiséis, que es una edad de viejo. El señor cura será mi padrino de confirmación apenas venga el obispo, y entonces me regalará la casita que queda detrás de la iglesia, y un solar en las afueras. Verás que bonita ¡ponemos la casa.

—Vámonos, porque el niño se durmió y mamá me llama.

—Sí, pero entremos al granero a enhuinar el gato.

Por la puerta grande, entramos al granero; yo adelante y Marta detrás. Un rayo de luz vino a herir y hacer brillar el dorado vello que cubría las mejillas de mi compañera, y no pude contenerme: quise coger entre mis labios los labios de guinda y confitura, y tapar los oyuolos que se formaban en la comisura de esa boca. Sujeté el gato entre las rodillas, y estampé un sonoro beso en la boca de la desprevenida é indefensa Marta.

Pero más sonoro aún fue el puntapié que me hizo rodar por el suelo hasta los pies del señor cura.

Quince minutos después llegábamos al párrafo y yo al puente de mamostería. Nada me hubiéramos dicho por el camino mi compañero: sin embar-

Inserciones

LOS INTRANSIGENTES

CARTA SEGUNDA

[DEL PRESBITERO BALSASAR VELLES V.]

(Continuación.)

Tal es la respuesta que se ha de dar siempre á los intransigentes ó rigoristas. ¡Qué presenten la ley divina ó eclesiástica que exija lo que ellos exigen!

El Papa San Gregorio Magno dice: "Hay males que, aunque se conocen bien, se deben tolerar, esperando ocasiones oportuna para impedirlos. En la moral como en lo físico, el bisturí que llega antes de tiempo, irrita en vez de sanar." (Pastor. Lib. 2º, cap. 10).

"Solo el Sumo Pontífice, hablando como Doctor universal, ex cathedra puede declarar quiénes son los únicos católicos íntegros, y los que sínicamente dependen el catolicismo en toda su integridad."

El Padre Barea Jesuita dice: "Creedme: en la tierra no hay una asociación tan santa ni tan pura, que no admita malos miembros. . . . Buenos solos nunca se encuentran sino en el cielo; malos solos jamás se hallan sino en los infiernos. La Iglesia militante que está entre el cielo y el infierno, admite tanto á los que se han de salvar como á los que, por su culpa no hayan de salvarse."

El 21 de Diciembre de 1874 decía Pio IX al Sacro Colegio: "Los buenos y los malos están mezclados, y en vano desean algunos verlos destruidos. Lo mismo querían los que, deseando se-

parar el buen grano de la cizaña, se mostraban dispuestos á arrancarla.— Pero no, les dijo el dueño del campo (Jesucristo): déjale crecer el uno junto á la otra, y en el momento de la recolección, el grano irá al granero, y la cizaña, convertida en pequeños haces, se arrojará al fuego. Mientras vivamos en este mundo, los buenos han de encontrarse mezclados con los malos." (Nuestro Católico).

"¿Harán los intransigentes la separación que, según Pio IX, no puede hacerse?" (1).

VI

"Al sacerdote, dice el ilustrado eclesiástico bopiano, doctor Carrasquilla, le se licito impugnar las doctrinas que no estime verdaderas, con dos condiciones: que no se aparte de las enseñanzas de la fe, y que en la disputa no violé los preceptos sagrados de la caridad."

No se nos oculta que un estudio sobre el liberalismo presenta dificultades y tropiezos que no se encuentran al discutir sobre otros sistemas filosóficos. Ha encarnado el liberalismo en un partido inarmado, se le corre el peligro de alborotar en las lecturas la pasión política, la más ciega y acaso la más peligrosa que se alberga en el corazón humano. El rozarse este asunto con las enseñanzas teológicas lo hace particularmente delicado y quebradizo. Es proverbial la prudencia de la Iglesia Romana al aprobar ó condenar

[1] Casi todas las anteriores citas son tomadas del eruditísimo teólogo casanoviense Miguel Sánchez, Redactor de la sabia Revista intitulada "El Conceder de los Parrocos," autor de una excelente obra de Teología y del precioso libro intitulado "Los intransigentes y la Doctrina católica," que me está sirviendo de guía.

las doctrinas de los hombres. En tales materias, tan peligrosas es torcer á la derecha como á la izquierda; y tan heresjes fueron los palagianos, que negaron la necesidad de la gracia divina para las obras sobrenaturales, como los jansenistas que no admitían el libre albedrío. El Concilio Vaticano anatematizó la doctrina de que la sola razón basta al hombre, y la teoría de que la razón no alcanza sin la revelación, ni á conocer la existencia de Dios.

Hay no pocos católicos desearios de confutar en sus conversaciones las doctrinas liberales, y de contribuir á la benéfica labor de ilustrar los entendimientos ofuscados; pero suelen ignorar cuáles son las teorías reprobadas por la Iglesia, cuál su enseñanza sobre aquellas materias, y cuáles los argumentos de fe y de razón con que deben combatir el liberalismo. Esos tales luchan "como quien tira golpes al aire" quasi verberans verberans, según la pintoresca frase de San Pablo [Cor. ix. 26].

Otros católicos, más celosos que ilustrados, poniendo en olvido lo que arriba insinuamos, se que tan peligrosas es, en materia de doctrina católica, apartarse de la derecha como de la izquierda, reprueban como anticatólicas cuantas opiniones oyen profesar á los liberales. No les negamos el derecho de repugnar tales opiniones y combatir las vigoroamente, y nosotros mismos hemos de confesar que nos parecen falsas, humanamente hablando, todas las teorías liberales; pero es preciso no condenar en nombre de la fe y de la Iglesia, sino lo que se opone á la fe y lo que la Iglesia ha reprobado.

Finalmente, hombres hay detestadores del nombre liberal, que á insulto tomarían el que liberales se les apellidara; servidores entusiastas del parti-

do político que entre nosotros se opone al liberalismo, y que no obstante, profesan, sin saberlo, [algunos de los principios liberales condenados por la Iglesia. Semeljantes personas hacen, aunque sin pretenderlo, mayor perjuicio á la causa católica que los enemigos declarados; porque defienden y propagan doctrinas peligrosas ó dañinas entre los creyentes, escudándose con el título que llevan y con la guerra que, en otros terrenos, hacen al partido liberal." [Ensayo sobre la Doctrina liberal, importante obra del ilustrado doctor Carrasquilla, publicada en Bogotá en 1895].

(Continuad.)

Avisos

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

(Carrera de Sucre N° 16, C y D., frente á la Botica Alemana.)

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, puños y corbatas. Pañuelos y guantes blancos y de color.

Lindas pucheras postizas. Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón. ¡Regalos á los compradores!

Se va á inscribir la escritura de donación de un terreno situado en Zambiza, hecha por Manuela Abuela á Basilia y Juliana Urdía Abuela.

go, me hizo más impresión que un regalo el hecho de no apoyarse en mí hombro, como de costumbre, sino mandarme adelante de él con la linterna.

En el cielo, las estrellas parpadaban y la luna revolaba por entre nubes de lomos negros y redondos; y en la tierra se oían los ruidos de la noche, el ladrar de los perros, el grito de algún caminante rezagado, el canto gutural del mochucho y las aguas del río al deslizarse por entre las piedras. Las casas del pueblo y el bosque de *Los Dos Cierros* se veían sobre el acero gris del horizonte como grandes manchones negros esfumados por la distancia y por la noche, á semejanza de los bultos borrosos que vagan por los cuadros de Raffaelli, el impresionista.

En la puerta de mi casa me dijo el señor cura: —Tienes que enseñarme la página de Flavigny en que se habla de las guindas, y los evangelios de San Fabián.



;ELLA!

POR

MANUEL DEL PALACIO

Ella es el ángel que adoro,
La esperanza que me alienta,
La madre que me alimenta,
El preceptor por quien lloro.
Ella á fuerza de desdenes
Me da momentos fatales,
Y es principio de mis males
Ya que no fin de mis bienes.

Para mi martirio vive
Y yo sin ella no vivo,
Me ríe cuando no escribo,
Me llama y no me recibe,
Igual techo nos cobija,
Igual silla nos da asiento,
Yo estoy en su pensamiento
Y ella en mi memoria fija.

Por ella con loco afán
Trabajo maña y noche,
Por ella no tengo coche,
Y por ella tengo pan.
Desde que la vi la amé
Y á la par la aborrecí,